

Mi siempre amado hermano:

*Lleno de gratitud y cariño fraternal por la valiosa dedicación que me haces de tus inspiradas composiciones y en uso de la santa libertad que me das, yo quiero que nuestros inditos, esa clase tan distinguida por el amor de **Ntra. Soberana Reina y tierna Madre**, sean también los distinguidos en mi pobre afecto; y por lo mismo á mis antiguos feligreses los inditos de los ocho barrios de Celaya, y á los de toda nuestra hermosa Patria, dedico en el amor de **Sta. María de Guadalupe** el pequeño pero valioso opusculito.*

Morelia, Octubre 1.^o de 1895.

FRANCISCO MARÍA GÓNGORA.



INTRODUCCION.

EL cielo me dió una lira
Que he pulsado desde niño,
Cuyas cuerdas no son de oro
Y que jamás, por lo mismo,
De las doctas Academias
Ha sonado en el recinto
Ni del sabio los aplausos
Y el honor ha recibido.
Mi lira sólo en el templo,
En hogar pobre y sencillo
Y en el campo ha resonado
En los indoctos oídos,
Llenando los corazones
Del amor en que me inspiro,
Al cantar lleno de gozo,
Con entusiasmo infinito,
A la Bella entre las bellas,
Que en su ser ha recibido
De la Diestra Omnipotente,
Cúmulo casi infinito,

De perfecciones, que el hombre
Abarcar nunca ha podido.

Yo he celebrado sus glorias
Entonando alegres himnos;
Yo he cantado sus virtudes
Que iluminan con su brillo
La extensión del ancho mundo
Y el celeste Paraíso;
Yo, latiendo de ventura
Y sintiendo agradecido
Mi corazón, he anunciado
A los pobres y á los ricos
Las bondades que atesora
Su pecho para los hijos
Desventurados de Adán
Que aman su materno abrigo.

¿Y mis humildes cantares
Han por acaso concluido?
¿La fuente de inspiración
Se ha agotado? ¿el fuego vivo
De juventud...? ¡ah, soy viejo...!
El invierno triste y frío
Con su nieve mi cabeza
Ha cubierto, y los latidos
Del pecho no corresponden
A mi anhelo... ¿mas yo he sido
Quien ha cantado las glorias
De María en dulces himnos?

De joven, era un desierto
Estéril y sin cultivo
Mi alma, que en vergel fecundo
Se transformó de improvisó
Al soplo de la divina
Primavera, regocijo

De la Corte celestial
Y delicia de Dios mismo.

Fué la Reina, fué María
La que sus ojos divinos
Fijó en mi lira, y al punto
Vibraron con regocijo
Sus cuerdas, y resonaron
Cual de las aves los trinos,
Cual de fuentes los murmurios,
Como los blandos suspiros
Que exhalan entre las flores
Los céfiros fugitivos.

Todo es posible á María,
Y si en desierto sombrío
Hace brotar bellas flores
¿No hará que entre duros riscos
Y nieves, brinde el invierno
Las rosas del paraíso?
Vana pregunta; la historia
Responde que estos prodigios
Puede hacerlos á cada hora,
Y en el Tepeyac los hizo.

Allí, venciendo al invierno
Y entre rocas, un florido
Jardín de fragantes rosas
Brotar hace de improvisó.

Allí...dulcísima Madre,
La historia de este prodigio,
Que es la gloria de mi patria,
Quiero de júbilo henchido
Referir en mis cantares
A los pobres y sencillos.

Que los ángeles hermosos
Lo celebren con sus himnos

Que los genios, ostentando
De sus fulgores el brillo
Lo canten en sus poëmas
Con entusiasmo debido,
Mientras yo en humilde canto
Voy, Señora, á referirlo,
Pidiéndote que me inspires
No viendo que soy indigno.

EN EL CIELO.

SEGUN los altos designios
Del Criador del universo,
Que determinado había
Enarbolar el madero
De redención y de gloria
De un nuevo mundo en el centro,
El gran Cortés con sus huestes
De heroicos aventureros,
Vencido por fin había
A Cuatimoc, cuyo esfuerzo,
No inferior al del hispano,
En la historia será eterno;
Pues si vencido quedó,
Fué por las armas de fuego,
Por la metralla homicida
Y los corceles ligeros,
Y sobre todo, porque era
Este de Dios el decreto.
Humillados los aztecas

Al llevar sobre su cuello
El yugo de la conquista,
Duro y pesado en extremo,
Alimentaban en su alma
De rencor el vivo fuego;
Imploraban de sus dioses
Contra el audaz extranjero
El auxilio, y de venganza
Esperaban el momento.

En vano con santo ardor
Los celosos misioneros
Predicaban á toda hora
La verdad del Evangelio;
En vano el caudillo hispano
Derrivaba por el suelo
Los ídolos sanguinarios
Y los renombrados templos;
Todo en vano, pues Luzbel
Su infame corte reuniendo,
Y mostrando horrible saña
Contra el Cristo que en el leño
De la Cruz venció sus iras
Triunfantes en otro leño,
Se ha propuesto combatir
Para conservar su imperio
En el anchuroso mundo
Que fué suyo en otro tiempo.

Y lucha, y canta victoria
Mil obstáculos poniendo
Y sombras amontonando
Para que el Santo Evangelio,
De oprobioso gentilismo
No disipe el velo negro.
Y está en vela... Mas en tanto

Allá en el fúlgido cielo,
Donde la angélica Corte
Al Dios Unico y Eterno
Halaba con dulces himnos
Su placer cifrando en esto,
Resuena el grito de triunfo
De Satanás que, soberbio,
De su Criador desafiando
El poder, se alza del suelo.

Señor: exclama Miguel,
Justa indignación sintiendo
Al escuchar este grito
De la soberbia; ya espero
Tus órdenes, ya estoy pronto
Para hundir en el averno
A ese monstruo que á la guerra
Te provoca siempre necio,
Olvidando que es bastante
Tu querer para vencerlo.
Bajaré para humillarlo
Y para borrar del suelo
Esa raza que desecha
La verdad de tu Evangelio.

Pronto estoy... Señor, repiten
Todos los ángeles bellos:
Estamos ya preparados
Para cumplir tu decreto.
Señor: manda, á decir vuelven
Sus raudas alas tendiendo...
Y el Señor va á abrir sus labios;
Mas se detiene al momento
Que mira á la hermosa Virgen,
Madre de su Hijo Unigénito,
Postrada al pié de su trono

Que le dice sonriendo:
“Oh Padre eterno! recuerda
Que por salvar al perverso
Diste á tu Hijo muy amado,
Hijo mío que en el leño
De la Cruz al espirar
Me dejó con grande anhelo
Por hijos á sus hermanos,
De su victoria Herederos.
En buena hora que Miguel
Con su poderoso ejército
Confunda el insano orgullo
De Luzbel, y en el infierno
Encadene sus legiones
Para que ardan en el fuego
Que con su audacia y su crimen
Ellas mismas encendieron.
¡Pero mis hijos...! Señor;
Compadécete de ellos,
Y, por el amor de tu Hijo,
Perdona todos sus yerros.
Si Tú lo quieres, yo misma
Descenderé al mundo nuevo;
Atraeré con mi ternura
A los indios que ahora ciegos
No ven la luz esplendente
De la verdad, y yo espero
Que, con tu gracia y favor,
Pronto entrarán en el gremio
De tu Iglesia, siendo humildes
Y de mil virtudes llenos.
En la tierra que les diste
Como edén florido y bello,
Haré que se me levante

Un bello y suntuoso templo,
Y en él pondré mi morada,
Y atenta estaré á los ruegos
De todos los que me pidan
Que interceda yo por ellos.
Padre: escucha mis plegarias..."

—“Hija mía en quien tengo
Cifradas Yo mis delicias
Y á quien nada negar puedo,
Haz todo lo que te plazca”,
Dijo el Padre sonriendo
Al poner sobre su frente
Un ósculo dulce y tierno.

Después el Hijo en sus brazos
La estrechó de amores lleno,
Y el Paráclito Divino
Con resplandores intensos
La bañó, y en dulces himnos
Prorrumpiendo el Coro angélico
Exclamó: “Feliz, mil veces
Feliz el florido suelo
Donde pondrá su morada
La Reina del Universo.”

PRIMERA APARICION.

DIEZ años ha que la España
Triunfante vió su bandera
Flotar sobre los escombros
De Tenoztitlan la bella,

Diez años de servidumbre
Para los nobles aztecas,
Que sencibles al oprobio
De arrastrar duras cadenas,
Aun no pierden la esperanza
De recobrar su grandeza.

Muy pocos han dado oídos
A la voz, para ellos nueva,
De la Religión cristiana,
Que es la única verdadera;
Y entre esos pocos, un pobre
Indio de raza plebeya,
Pobre en bienes de fortuna,
Pero de grande riqueza
Por sus virtudes, ejemplo
Dando en su humildad con ellas,
Practica el bien, odia el mal
Y el paganismo detesta.
Las aguas al recibir
Del Bautismo en su cabeza,
De Juan Diego recibió
El nombre, y también con ellas
Sintió brotar en su pecho
De amor la divina hoguera.
A Dios amó sobre todo,
Y después á la que Reina
Del universo proclaman
El cielo, el mar y la tierra.
Por su amor todo lo haría;
Su vida diera por Ella,
Y por servirla se afana
Y aumentar su culto anhela.

Vedlo allí..... la noche obscura
Con su manto de tineblas